

Diseño de investigación cualitativa

Joseph A. Maxwell

Herramientas universitarias

BIBLIOTECA de EDUCACIÓN

HERRAMIENTAS UNIVERSITARIAS

OBRAS PUBLICADAS

- ESTELLE M. PHILLIPS
Y DEREK S. PUGH *Cómo obtener un doctorado*
Manual para estudiantes y tutores
- WAYNE BOTH, GREGORY COLOMB
Y JOSEPH WILLIAMS *Cómo convertirse en un hábil
investigador*
- UMBERTO ECO *Cómo se hace una tesis*
- JUDITH BELL *Cómo hacer tu primer trabajo
de investigación*
Guía para investigadores
en educación y ciencias sociales
- ALAN ALDRIDGE
Y KEN LEVINE *Topografía del mundo social*
Teoría y práctica de la investigación
mediante encuestas
- PHIL RACE *Cómo entrar en el mundo laboral
después de la universidad*
- CHRISTINE TALBOT *Estudiar a distancia*
Una guía para estudiantes
- IRENE VASILACHIS DE GIALDINO
(COORD.) *Estrategias de investigación
cualitativa*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *El campo de la investigación
cualitativa. Manual de investigación
cualitativa. Vol. I*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *Paradigmas y perspectivas en
disputa. Manual de investigación
cualitativa. Vol. II*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *Estrategias de investigación
cualitativa. Manual de investigación
cualitativa. Vol. III*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *Métodos de recolección y análisis
de datos. Manual de investigación
cualitativa. Vol. IV*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *El arte y la práctica de la
interpretación, la evaluación
y la presentación. Manual de
investigación cualitativa. Vol. V*
- IRENE VASILACHIS DE GIALDINO
(COORD.) *Estrategias de investigación
cualitativa. Vol. II*

Diseño de investigación cualitativa

Un enfoque interactivo

Joseph A. Maxwell

Título original en inglés:
Quality Research Design
Derechos © 2013 de SAGE Publications, Inc.

Traducción: Ezequiel Méndez

Asesoramiento, revisión técnica y prólogo para la edición en castellano:
Irene Vasilachis de Gialdino

Diseño de cubierta: Equipo Gedisa

Primera edición: septiembre de 2019, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avenida del Tibidabo, 12 (3º)
08022 Barcelona, España
Tel. (34) 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

eISBN: 978-84-17835-05-7

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Contenidos

Prólogo a la edición en español. ¿Por qué la investigación cualitativa reclama un modelo de diseño específico? <i>por Irene Vasilachis de Gialdino</i>	XI
Prefacio	XXXVII
Acerca del autor	XLIII
Capítulo 1. Un modelo para el diseño cualitativo de la investigación	1
La organización de este libro	24
Los ejercicios de este libro.....	25
Capítulo 2. Objetivos. ¿Por qué estás haciendo este estudio?	29
Objetivos personales, prácticos e intelectuales.....	30
¿Qué objetivos puede ayudarte a lograr la investigación cualitativa?	38
Capítulo 3. Marco de referencia conceptual. ¿Qué crees que está sucediendo?	53
El valor (y las falencias) de los paradigmas de investigación....	57
Conocimiento experiencial	62
Teoría e investigaciones previas.....	67
<i>Los usos de la teoría existente</i>	69
<i>Mapas conceptuales</i>	76
<i>Otros usos de la investigación existente</i>	90

Estudios piloto y estudios exploratorios.....	92
Experimentos mentales.....	95
Capítulo 4. Preguntas de investigación. ¿Qué es lo que quieres comprender?	101
Las funciones de las preguntas de investigación.....	103
Preguntas de investigación y otros tipos de preguntas.....	106
<i>Hipótesis de investigación en los diseños cualitativos</i>	107
Preguntas generales y preguntas particulares.....	109
Preguntas instrumentales y preguntas realistas	112
Preguntas sobre varianzas y preguntas sobre procesos.....	116
Desarrollo de preguntas de investigación	118
Capítulo 5. Métodos. ¿Qué harás en verdad?	123
Enfoques más y menos estructurados	125
Negociación de las relaciones de investigación.....	128
Selección de lugares y participantes	137
Decisiones acerca de la recolección de datos.....	144
<i>La relación entre las preguntas de investigación y los métodos de recolección de datos</i>	144
<i>Uso de diversos métodos de recolección de datos</i>	147
Decisiones sobre el análisis de datos.....	151
<i>Estrategias para el análisis cualitativo de datos</i>	152
<i>Las computadoras y el análisis cualitativo de datos</i>	167
Vinculación de métodos y preguntas	168
Capítulo 6. Validez. ¿Por qué podrías estar equivocado?	175
El concepto de validez	176
Dos amenazas específicas para la validez: el sesgo y la reactividad	180
<i>Sesgo del investigador</i>	180
<i>Reactividad</i>	181
Tests de validez: una lista de comprobación.....	182
La generalización en la investigación cualitativa.....	197
Capítulo 7. Propuestas de investigación. Presentación y justificación de un estudio cualitativo	201
El propósito de una propuesta.....	203
La propuesta como argumentación.....	205
La relación entre tu diseño de investigación y la argumentación de tu propuesta.....	206
Un modelo para la estructuración de las propuestas	207

Apéndice A. Una propuesta para un estudio de la enseñanza en las facultades de Medicina	231
Apéndice B. Una propuesta para un estudio de la capacitación en línea de docentes	261
Referencias bibliográficas.....	291

Prólogo a la edición en español

¿Por qué la investigación cualitativa reclama un modelo de diseño específico?

Irene Vasilachis de Gialdino
CEIL-CONICET (Argentina)

Esta obra de Maxwell no es desconocida para la mayor parte de los investigadores cualitativos de América Latina y de España, quienes la suelen emplear como guía de sus investigaciones. Mediante las distintas ediciones en inglés, ha constituido una bibliografía obligatoria en ese medio académico así como en los cursos de posgrado y doctorado que hace casi dos décadas impartimos las investigadoras y los investigadores del Área de Métodos Cualitativos del CEIL-CONICET (Argentina), y a ella le hemos dedicado uno de los capítulos de nuestra obra colectiva *Estrategias de Investigación Cualitativa*¹. Podría afirmarse, entonces, que el modelo de diseño planteado por Maxwell orienta primero nuestra indagación y actividad docente y, después, los diseños, propuestas y procesos de investigación de quienes participan de los cursos y seminarios y optan por este estilo de investigación.

Una pregunta que suele estar latente al sugerirse la necesidad de atender a un modelo de diseño específico, cuando de lo que se trata es de encarar una investigación cualitativa, es aque-

1. Vasilachis de Gialdino, I. (coord.); Ameigeiras, A.R.; Chernobilsky, L.B.; Giménez Béliveau, V.; Mallimaci, F; Mendizábal, N.; Neiman, G.; Quaranta, G. y Soeira, A, J. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Barcelona, Gedisa.

lla relativa a por qué el modelo de diseño tradicional secuencial, lineal, reglado, ordenado, lógica y cronológicamente planificado –que aún hoy es el que predomina, sin atender al estilo de investigación seleccionado, tanto en los talleres de tesis y en la estimación de propuestas como en los formularios de evaluación de proyectos y de solicitudes de financiamiento– no se aviene a la singularidad del desarrollo del proceso de investigación cualitativa. Y ese interrogante conduce a otro acerca de cuáles son las particularidades de ese estilo de investigación, y cómo y por qué estas determinan, por un lado, los objetivos posibles de la investigación cualitativa y, por el otro, la índole y la idiosincrasia de los procesos de investigación. De este problema me ocuparé a continuación intentando encontrar la respuesta en las propias expresiones del autor que nos ocupa, es decir, con los hilos que Maxwell nos proporciona tejeré la trama para responder al interrogante que he esbozado. Esta decisión me conduce a desarrollar sólo aquellas cuestiones que se encaminan en tal sentido, dejando de lado otras no menos importantes pero que excederían los objetivos de este prólogo. Estas cuestiones afloran entrañablemente ligadas a los componentes del modelo de diseño de investigación a los cuales aludiré discurriendo, en particular, sobre el vínculo entre las características y el modelo de diseño de la investigación cualitativa, y sin poder ocuparme de otros contenidos de esta obra igualmente valiosos, como, por ejemplo, el relativo a la propuesta de investigación cuyo propósito radica en comunicar el diseño.

Como sostiene Maxwell en el Prefacio de la nueva edición en idioma original, tres son las principales razones que lo motivaron a encararla: a. la oportunidad de ampliar su obra; b. la necesidad de adicionar las recientes orientaciones incorporadas al ámbito de la investigación cualitativa y de mostrar que el enfoque de diseño que él formula es compatible con ellas, y c. su paulatina toma de conciencia respecto del modo en que su perspectiva acerca de la investigación cualitativa se ha visto influida por el realismo filosófico.

Maxwell adopta, así, una posición crítica realista a la que considera compatible con la mayoría de las actuales prácticas de los investigadores cualitativos. Califica a su postura como una perspectiva fértil entre otras perspectivas; propone, más

adelante, un diálogo entre ellas y manifiesta que esa postura no constituye el único paradigma correcto de la investigación cualitativa. Esta afirmación se apoya en su reconocimiento de la coexistencia de paradigmas en el ámbito de ese estilo de investigación. Aclara que el modelo de investigación cualitativa que desarrolla en estas páginas es compatible con un abanico de perspectivas filosóficas y puede aplicarse, en general, a la mayor parte de la investigación cualitativa. Estas apreciaciones de Maxwell han de ser recordadas a lo largo de la lectura de esta obra, en especial, para evaluar la extensión de su alcance en cuanto a la apertura a distintas orientaciones epistemológicas, así como para interpretar el sentido de aquellas afirmaciones del autor que se vinculan con la validez y con las amenazas que pueden ponerla en riesgo. Asimismo, deben ser evocadas en relación con todos y cada uno de los componentes del diseño, ya que tales aserciones están enraizadas en los presupuestos ontológicos y epistemológicos que orientan el planteo en su conjunto.

La postura del realismo crítico por la que Maxwell opta combina dos perspectivas de sentido común que, a menudo, se han considerado incompatibles desde el punto de vista lógico. La primera de estas perspectivas es el realismo ontológico, basado en la creencia de que hay un mundo real que existe independientemente de las percepciones y teorías de quienes lo intentan observar y/o interpretar. La segunda perspectiva es el constructivismo epistemológico, el cual supone que la comprensión del mundo es indudablemente una construcción propia de los sujetos, no una percepción puramente objetiva de la realidad, de manera que de ninguna construcción semejante se puede afirmar que consiste en la verdad absoluta. Lo que las personas perciben y creen está influenciado por sus presupuestos y sus experiencias previas, así como por la realidad en la que interactúan. De este modo, cada teoría, modelo o conclusión –incluso el modelo de investigación cualitativa propuesto por el autor– constituye de forma indefectible un intento simplificado e incompleto por comprender algo acerca de una realidad compleja.

Volviendo a la cuestión del nexo entre los rasgos de la investigación cualitativa y los atributos de un diseño que recupera y reivindica esos rasgos, si algo he de mencionar en el presente prólogo es que nos encontramos en esta obra con mucho más

que con un enfoque interactivo de un *Diseño de investigación cualitativa*. Maxwell nos acompaña a recorrer cada uno de los peldaños que nos permiten arribar a la cima de una convicción fundamental: el modelo de diseño que nos ofrece no puede haberse implementado sin un profundo conocimiento de las peculiares características de la investigación cualitativa. Por eso, al ir desarrollando cada uno de los componentes de ese modelo, conjuntamente con la inclusión de figuras, ejemplos, ejercicios, el autor va desgranando su vasto conocimiento y experiencia sobre este estilo de investigación, animado por un ferviente deseo de ayudar a las investigadoras y a los investigadores a cumplir con todos los recaudos que los habilitan a superar las posibles amenazas a la validez. Este objetivo es perseguido y alcanzado recurriendo a múltiples recursos: desde la sencillez del lenguaje que utiliza hasta la multiplicidad y complejidad de los problemas que encara. Trataré seguidamente de ambos términos de la relación cuyas propiedades intento delinear abrevando del texto de Maxwell. Como he señalado, uno de esos términos es la investigación cualitativa y el otro, el modelo de diseño que se adecua a sus rasgos peculiares. Tanto la exigencia del vínculo entre ambos términos de la relación como las características distintivas del lazo que los une serán expuestas al final de esta exposición.

La investigación cualitativa

Maxwell define a la investigación cualitativa como aquella cuyo propósito es ayudar a comprender: 1. los sentidos y las perspectivas de las personas estudiadas, esto es, ver el mundo desde sus puntos de vista en lugar de acudir, simplemente, al punto de vista propio del investigador; 2. cómo estas perspectivas están definidas por sus contextos físicos, sociales y culturales a la vez que, también, contribuyen con la definición de esos contextos, y 3. los procesos específicos involucrados en el mantenimiento o la modificación de estos fenómenos y relaciones.

Por otro lado, tres son, para el autor, las características principales de la investigación cualitativa: a. su enfoque inductivo y de final abierto; b. su anclaje en datos textuales o visuales antes que numéricos, y c. su objetivo primario relacionado con

el logro de una comprensión particular en lugar de una generalización entre diferentes personas y situaciones. Como puede advertirse, Maxwell apela frecuentemente a la comparación con la investigación cuantitativa para marcar con mayor fuerza los rasgos que diferencian a esta última de la cualitativa. Mediante esta práctica va adelantando los fundamentos de la imposibilidad que un mismo modelo de diseño sea aplicable a ambos estilos de investigación.

El autor resalta la necesidad de analizar la compatibilidad de los motivos para “volcarse a lo cualitativo”, conjuntamente con los otros objetivos, las preguntas de investigación y las actividades reales implicadas en la conducción de un estudio cualitativo. De acuerdo con su criterio, esos motivos son perfectamente legítimos, siempre y cuando se elijan preguntas de investigación para las cuales la metodología cualitativa sea la adecuada.

Para Maxwell, una diferencia primordial entre la perspectiva cuantitativa y la cualitativa radica en la distinción entre la “teoría de varianzas” y la “teoría sobre procesos” como dos enfoques explicativos. Los investigadores cuantitativos tienden a ver el mundo en términos de variables, es decir, consideran a la explicación como una demostración de la existencia de una relación estadística entre las diferentes variables. Por el contrario, la teoría sobre procesos tiende a ver el mundo en términos de personas, situaciones, acontecimientos, y de los procesos que los conectan entre sí. La explicación está basada, luego, en un análisis de cómo algunas situaciones y acontecimientos influyen sobre otros acontecimientos y situaciones.

El origen de las fortalezas de la investigación cualitativa se halla, principalmente, en su orientación hacia el mundo, en el enfoque inductivo, en su eje puesto en situaciones o personas específicas y en el énfasis en las descripciones. Estas características determinan la índole de los objetivos intelectuales para los cuales los estudios cualitativos resultan especialmente procedentes y, entiendo, la relación necesaria y definitoria entre las particularidades de la investigación cualitativa y el tipo de diseño que responde a esas particularidades. Es esta la razón que me mueve a enunciarlos aquí. Tales objetivos, cuya puntualización le permite a Maxwell ir diferenciado la investigación cualitativa de la cuantitativa, son los siguientes: 1. compren-

der el significado que tienen para los participantes del estudio los acontecimientos, situaciones, experiencias y acciones con las que ellos se involucran o comprometen. El término “significado” es empleado en un sentido amplio, que incluye la cognición, los afectos, las intenciones y todo aquello que pueda formar parte de la denominada “perspectiva de los participantes”, la cual, para el autor, forma parte de la realidad que se intenta comprender. Esto es así porque en un estudio cualitativo el interés radica no sólo en los acontecimientos físicos y en los comportamientos observables, sino también en cómo los participantes los interpretan y en cómo tal interpretación influye sobre sus conductas;

2. comprender los contextos específicos en los cuales actúan los participantes y la influencia de estos contextos sobre sus acciones. De esta forma, el estudio de un limitado número de personas y/o situaciones, respetando su idiosincrasia, en vez de partir de grandes muestras y generalizar los resultados, habilita a los investigadores cualitativos a entender cómo los acontecimientos, acciones y significados son modelados por las circunstancias particulares en las cuales transcurren, tienen lugar, obran;
3. comprender los procesos mediante los cuales operan los acontecimientos y las acciones, ya que una de las virtudes centrales de la investigación cualitativa consiste en arribar a los procesos que conducen a los resultados. Dichos procesos son registrados de modo superficial por la investigación experimental y la investigación mediante cuestionarios;
4. identificar fenómenos e influencias inesperados y generar nuevas teorías fundamentadas. Otra vez observamos aquí la ligazón entre la investigación cualitativa con su inherente apertura y flexibilidad y las peculiaridades de su diseño, el que puede ser modificado en pos de nuevos hallazgos y relaciones. Esta flexibilidad proviene tanto del enfoque particularista de la investigación cualitativa, en contraposición con una orientación comparativa o generalista, como de su independencia respecto del requisito atinente a que el plan de investigación no sufra grandes modificaciones luego de que la recolección de datos haya comenzado, y
5. desarrollar explicaciones causales. La obtención de conclusiones causales no se reduce a la aplicación de enfoques cuantitativos debido a que la investigación de campo es mucho más apropiada que esos enfoques para la elaboración de explicaciones de lo que Maxwell

denomina la causalidad local, es decir, la relativa a los acontecimientos y procesos reales que conducen a resultados específicos. Los investigadores cuantitativos y cualitativos tienden a formular diferentes clases de preguntas causales: mientras los primeros se interesan por establecer hasta qué punto la varianza en x ocasiona una varianza en y , los segundos tienden a preguntar *cómo* x juega un rol en y , cuál es el proceso que conecta a x con y . La máxima ventaja de la investigación cualitativa es, para Maxwell, la capacidad de dilucidar los procesos, significados e influencias contextuales *locales* en situaciones o casos particulares.

El modelo de diseño

Los modelos lineales, que suponen una secuencia unidireccional de pasos que van desde la formulación del problema a las conclusiones o teorías y que, generalmente, tienen un punto de partida y un objetivo prescritos, además de un orden estipulado para la ejecución de las tareas intermedias, no son, para Maxwell, apropiados para la investigación cualitativa debido a que intentan establecer de antemano los pasos o las características esenciales del estudio. El diseño de investigación cualitativa, que debe hacerse explícito y que es algo que tiene lugar durante todo el estudio y no sólo al comienzo, consiste en un proceso reflexivo que opera en cada una de las etapas de un proyecto, es flexible, y no rígido, e inductivo, en lugar de seguir una secuencia estricta u originarse en una decisión inicial. Esto se debe a que: a. ni el desarrollo del proceso de la investigación cualitativa responde a un orden invariable a partir del cual se han de organizar las diferentes tareas y componentes, y b. ni la relación entre los distintos componentes del diseño obedece a una estructura lineal. Habitualmente, las actividades de recolección y análisis de datos, de creación y modificación de teorías, de elaboración o transformación de las preguntas de investigación, así como de reconocimiento y abordaje de las amenazas a la validez, se influyen mutua y recíprocamente y se producen con diversos grados de simultaneidad. El autor propone un modelo tanto *de* la investigación como *para* la investigación, cuyo propósito es asistir a

los investigadores en la comprensión, planificación y ejecución del diseño *real* de su estudio. Destaca, así, que una característica básica de este modelo reside en la consideración del diseño de investigación como una entidad real y no tan sólo como una abstracción o un plan.

El modelo de diseño de investigación que Maxwell presenta, y al que denomina “interactivo”, tiene una estructura definida pero interconectada y flexible, y consta de cinco componentes, cada uno de los cuales aborda una serie de materias específicas y, en todos ellos, las cuestiones éticas conservan un lugar de relevancia. Esos componentes son los siguientes: objetivos, marco de referencia conceptual, preguntas de investigación, métodos y validez. Lo que constituye una innovación en la propuesta del autor descansa en el modo en el cual se conceptualizan las relaciones entre los componentes, esto es, las distintas partes del diseño forman un todo integrado e interactivo en el que cada componente está estrechamente relacionado con el conjunto de los otros, en lugar de vincularse a partir de una secuencia lineal o cíclica.

El enfoque del diseño que expone Maxwell puede ser calificado de “interactivo” en tres sentidos diferentes: a. el modelo de diseño en sí mismo es interactivo debido a que no se traza una relación lineal y unidireccional entre los componentes, cada uno de ellos tiene implicancias para todos los demás; b. en lugar de ser tan sólo un determinante fijo de la práctica de investigación, el diseño de un estudio cualitativo debe poder modificarse en su interacción con el contexto en el cual se conduce el estudio, y c. el proceso de aprendizaje encarnado en esta obra es interactivo y contiene un número de ejercicios que le permiten a los investigadores proceder sobre el diseño de su propio estudio. Como puede advertirse, el carácter interactivo del diseño cualitativo supone una serie interacciones, movimientos, reciprocidades que operan tanto al interior de ese diseño y en relación con el contexto de la investigación, como en el vínculo que se genera entre esta obra y su receptor. Estas conexiones múltiples y combinadas y estos enlaces dinámicos y activos apartan el diseño propuesto por Maxwell de la posibilidad de responder y ceñirse a la secuencialidad prevista, prescripta y organizada propia de los diseños lineales.

Aunque esta obra está organizada de modo tal de poder guiar a las y los investigadores a lo largo del proceso de diseño

de un estudio cualitativo, el autor no presupone la existencia de un único modelo correcto de diseño de investigación, o para el diseño de investigación, pero sí considera que el modelo que exhibe es útil, en especial, por dos razones: a. identifica explícitamente como componentes del diseño a aquellas cuestiones vitales acerca de las cuales se deberán tomar decisiones, y que han de abordarse en toda propuesta de investigación, y b. enfatiza la naturaleza interactiva de las decisiones de diseño en la investigación cualitativa, así como las múltiples conexiones entre los componentes de tal diseño.

Los objetivos del estudio, esto es, los motivos, deseos y propósitos que conducen a realizarlo, cumplen importantes funciones respecto de la investigación. Por una parte, guían al conjunto de las decisiones de diseño a fin de garantizar el valor y relevancia de la investigación y, por otra, son medulares para justificarla, pues explican por qué los resultados y las conclusiones son relevantes. Esos objetivos influyen en las descripciones, interpretaciones y teorías que se crean durante la investigación y, si bien constituyen recursos importantes para la planificación, conducción y justificación del estudio, pueden traducirse en posibles amenazas a la validez o fuentes de sesgo para los resultados de la investigación. Maxwell subraya la envergadura que asume el reconocimiento y la atención de los objetivos e intereses personales que motivan la investigación, y tercian en ella, y halla que intentar excluirlos del diseño no es ni factible ni forzoso. Lo que sí es necesario es tomar conciencia de estos objetivos y de cómo pueden llegar a injerir en la investigación, así como reflexionar acerca de la mejor manera de alcanzarlos y, al mismo tiempo, afrontar las posibles consecuencias negativas de esa injerencia.

El marco de referencia conceptual, o bien el sistema de conceptos, presupuestos, expectativas, creencias y teorías que sostienen y dan forma a la investigación, configura una parte esencial del diseño y es definido como un producto visual o escrito que explica, de forma gráfica o narrativa, los principales elementos que han de estudiarse, los factores, conceptos o variables clave, y las relaciones presupuestas entre ellos. Maxwell adopta el término en un sentido amplio para hacer mención a las

verdaderas ideas y creencias que sostiene el investigador acerca de los fenómenos estudiados, y pone de resalto que el marco de referencia conceptual es una teoría, sin importar cuán precaria o incompleta sea, una concepción o modelo: a. de algo que ya existe y que se proyecta estudiar; b. de lo que está sucediendo, y c. de por qué está sucediendo, vale decir, una teoría provisional de los fenómenos que se están investigando. La función de esta teoría, aparte de contribuir con la justificación de la investigación, consiste en modelar el resto del diseño, ayudar a evaluar y refinar los objetivos, desarrollar preguntas de investigación realistas y relevantes, seleccionar métodos apropiados e identificar posibles amenazas a la validez de las conclusiones. Maxwell precisa que el problema de investigación –que identifica algo que, se supone, está sucediendo en el mundo que es en sí mismo problemático o cuyas consecuencias lo son– forma parte del marco de referencia conceptual aunque, por lo general, se lo trate como un componente separado al interior del diseño. En lo que respecta al desarrollo de ese marco de referencia conceptual, el autor advierte sobre el peligro de limitarse a revisar o resumir un conjunto de publicaciones teóricas o empíricas, y recuerda que ese marco de referencia es algo que se construye, no que se encuentra. Es necesario considerar la bibliografía no como una autoridad a la cual adherir sin más –previene–, sino como una fuente útil pero falible de ideas acerca de lo que está sucediendo, y procurar la exploración de formas alternativas de encuadrar las cuestiones.

Al referirse a la teoría y a las investigaciones como aspectos significativos a incluir en la construcción del marco de referencia conceptual, Maxwell emplea el término “teoría” en sentido amplio, y con él refiere a una serie de conceptos e ideas y a la relación propuesta entre ellos, a una estructura cuyo objetivo es captar o modelar algo acerca del mundo. Frente a la noción de “teorizar” como el proceso cognitivo de descubrir o manipular categorías abstractas, así como las relaciones entre estas categorías, nuestro autor incluye no sólo categorías abstractas, sino también conceptos concretos y específicos. Lo que hace que una teoría sea tal es, pues, la vinculación entre dos conceptos por medio de una relación propuesta. Califica de fructífera a aquella teoría que cuenta un relato esclarecedor acerca de algún fenómeno, que aporta nuevas perspectivas y que mejora la compren-

sión de ese fenómeno. En la investigación cualitativa, tanto la teoría existente como la teoría fundamentada son legítimas y valiosas. Sin embargo, Maxwell señala los riesgos que corre el investigador de tergiversar la indagación si, ajustándola a la teoría existente, no logra apreciar qué es lo que podría aportar una nueva forma de circunscribir el problema. El estar al tanto de fuentes alternativas de conceptos y teorías acerca de los puntos en examen –incluidas distintas fuentes bibliográficas– se traduce en un importante contrapeso para la hegemonía ideológica de la teoría y la investigación existentes.

Un criterio sumamente rico que se destaca entre los aportes de Maxwell es el que se orienta a considerar las teorías de los participantes en la investigación como una importante fuente de teorías. En contraposición con la actitud de descrédito hacia los criterios de los participantes, visible en algunos escritos sociológicos, y la casi completa negación de tales teorías en la investigación cuantitativa, esas teorías son, para el autor, importantes por dos razones: a. constituyen fenómenos reales e influyen en las acciones de los participantes, de allí que todo intento de interpretar o explicar las acciones de esos actores sin tomar en cuenta sus creencias, valores y verdaderas teorías resulte, probablemente, infecundo, y b. los participantes cuentan con mayor experiencia que el investigador respecto de lo que él examina, de modo que es posible que las apreciaciones de los actores sobre lo que está sucediendo tengan un valor significativo, el que podría perderse si no se toman con seriedad las propias teorías de esos actores. Los conceptos y las teorías de quienes forman parte de la investigación permiten comprender tanto el significado que los objetos, acciones y acontecimientos tienen para las personas implicadas en ellos como las perspectivas que modelan sus acciones. Tales significados y perspectivas no son abstracciones teóricas; para Maxwell, son reales, tan reales como la conducta de las personas, aunque no visibles de forma directa.

Las preguntas de investigación, aquello que se busca comprender puntualmente, constituyen el componente que se vincula más directa y recíprocamente con el complejo de los demás componentes del diseño, influyendo, a la vez, sobre todas las demás partes del estudio.

La naturaleza interactiva e inductiva de la investigación cualitativa hace que las preguntas de investigación no puedan identificarse como el punto de partida y determinante primario del diseño. En ese estilo de investigación no suele ser posible pensar en tales preguntas sin recurrir a los otros componentes del diseño. Las preguntas de investigación exhiben qué es lo que se intenta aprender o comprender, ayudan a centrar el estudio y, asimismo, proporcionan lineamientos acerca de cómo conducirlo. En cuanto a la forma de circunscribir las preguntas de investigación, el autor señala y distingue dos enfoques personificados en igual número de grupos, a saber: a. los instrumentalistas, que formulan sus preguntas en términos de datos observables o medibles, y b. los realistas, que no presumen la necesidad de restringir las preguntas de investigación y las conclusiones sobre sentimientos, creencias, intenciones, conductas previas, efectos, a interrogantes y conclusiones acerca de los datos reales recolectados. Admiten como reales a los fenómenos no observables, y a sus datos como *evidencia* de ellos. Esos datos deben utilizarse de manera crítica para desarrollar y probar ideas acerca de la existencia y la naturaleza de tales fenómenos. Maxwell adopta la posición realista en cuanto a que los fenómenos no observables, como las percepciones y las creencias, son tan reales como los que sí pueden observarse, por lo que tienen la misma legitimidad para erigirse en objetos de investigación científica.

En muchos estudios cualitativos, el interés efectivo no se centra, para nuestro autor, en determinar con precisión qué sucedió o qué es lo que hicieron los participantes, sino en el modo en que ellos interpretan lo sucedido –lo que constituye un fenómeno real en sí mismo– y en cómo tal perspectiva interviene en sus acciones. La forma en la cual los participantes organizan y comunican sus experiencias –otro fenómeno real– puede presentar mayor interés que la “verdad” de sus dichos. Estas afirmaciones de Maxwell requieren, para ser comprendidas, de la remisión a sus supuestos ontológicos y epistemológicos, esto es, a la asunción de la postura que él adopta y que combina dos perspectivas: el realismo ontológico y el constructivismo epistemológico, sin por ello dejar de incluir perspectivas adicionales procedentes de diversas orientaciones filosóficas.

El contraste entre la teoría de la varianza y la teoría de los procesos, al que me he referido, y que es empleado por Maxwell para señalar las particularidades de la investigación cualitativa, y su divergencia respecto de la cuantitativa, es retomado por el autor para relacionarlo con el encuadre de las preguntas de investigación. Las preguntas sobre varianzas giran en torno de la diferencia y la correlación y, por lo general, comienzan con las siguientes expresiones: “Cómo”, “Cuánto”, “Hasta qué punto”, “Hay alguna relación”. En contraste, las preguntas sobre procesos apuntan a *cómo* suceden las cosas, en vez de interrogarse acerca de *si* existe una relación determinada o cuánto de ella se explica a partir de otras variables. La principal discrepancia entre ambos tipos de preguntas se asemeja, en gran medida, a la distinción entre los enfoques positivistas y realistas respecto de la causalidad.

Maxwell juzga que los investigadores cualitativos tienden a centrarse en tres clases de preguntas, las cuales se ajustan mucho más a la teoría de los procesos que a la teoría de la varianzas: a. preguntas acerca del *significado* de los acontecimientos y las actividades para las personas implicadas en ellos; b. preguntas sobre la influencia del *contexto* físico y social sobre estos acontecimientos y actividades, y c. preguntas referentes a los *procesos* mediante los cuales ocurren estos acontecimientos y actividades y sus resultados. Estas preguntas que representan una orientación centrada por naturaleza en los procesos implican un enfoque inductivo de final abierto, el que habilita a descubrir cuáles son esos significados e influencias y *cómo* participan de tales acontecimientos y actividades.

Apelando a una definición de *métodos* más amplia que la habitual, Maxwell expresa que los cuatro componentes principales de los métodos cualitativos son los siguientes: a. las relaciones de investigación que se establecen con quienes se estudia; b. la selección de las situaciones o individuos a los que se resuelve observar o entrevistar, y de otras fuentes de información a las que se va a recurrir; c. la recolección de datos, y d. el análisis de datos, estimado como parte del diseño. Los datos de un estudio cualitativo incluyen lo que el investigador ve y oye, así como aquello que se le comunica mientras realiza el estudio. El autor

recuerda tanto la exigencia de tratar críticamente a todos los datos como de evitar aceptarlos tan sólo por su valor aparente. Debido a que los datos pueden interpretarse de distintas maneras, se impone, en cada caso, evaluar las amenazas a la validez derivadas de las interpretaciones específicas que se realizan respecto de ellos.

En cuanto a las relaciones de investigación, Maxwell subraya, por un lado, el cuestionamiento a la relación de investigación tradicional y, por el otro, la incorporación de modos alternativos de investigación que invocan la participación, la igualdad, la construcción conjunta de conocimiento transformador. Los tipos de relaciones y objetivos que resulten adecuados en términos éticos y políticos dependen, para él, del contexto específico –incluidos los criterios de los participantes– y respecto de esas relaciones y objetivos, el investigador debería prestar principal atención al riesgo de perpetuar y reproducir las relaciones de poder existentes. Le recuerda al investigador que, sin importar la índole de sus concepciones metodológicas y políticas, lo que dicho investigador considera como un “proyecto de investigación” se convierte siempre, de alguna forma, en una intromisión en las vidas de los participantes en el estudio. De esta suerte, intentar comprender cómo percibirán esos participantes las acciones del investigador y de qué modo responderán a ellas constituye una obligación ética fundamental. Ese investigador debe llevar a cabo, además e indispensablemente, un trabajo reflexivo con la finalidad de tomar conocimiento de los propósitos y presupuestos que él mismo aporta a la relación que entabla con quienes contribuyen con su investigación. Tales propósitos y presupuestos, que podría no haber percibido, son lo suficientemente aptos como para llegar a alterar, obstaculizar, tergiversar la mentada relación.

Nuevamente, en una búsqueda por imprimir los trazos que componen la idiosincrasia de la investigación cualitativa, el autor indica que en ella la forma típica de seleccionar situaciones e individuos no es ni a través del muestreo probabilístico, ni mediante el muestreo por conveniencia. Por el contrario, tiene que ver con una tercera categoría, a la que denomina *selección intencional* o *muestreo intencional*, pudiéndose considerar el “muestreo teórico” como una variación de la selección intencio-

nal. En esta última estrategia, se escogen adrede situaciones, personas o actividades específicas a fin de proporcionar información de singular relevancia para las preguntas y objetivos de la investigación pero que no podría obtenerse por medio de otras opciones. Entre los objetivos posibles que conducen a una selección intencional, se hallan los siguientes: a. lograr tipicidad en las situaciones, las actividades o los individuos escogidos; b. captar correctamente la heterogeneidad en la población; c. seleccionar deliberadamente individuos o casos que resulten críticos para la comprobación de teorías presupuestas o en desarrollo; d. establecer comparaciones específicas con el propósito de echar luz sobre las razones de las diferencias entre situaciones o individuos, y e. seleccionar grupos o participantes con quienes se puedan entablar relaciones más productivas que hagan posible responder con mayor propiedad a las preguntas de investigación.

En lo que respecta al análisis de datos, Maxwell clasifica las opciones analíticas en tres grupos principales: a. los apuntes o memos; b. las estrategias de categorización, tales como la codificación y el análisis temático y c. las estrategias de conexión, por ejemplo, el análisis narrativo. La distinción entre las estrategias de categorización y las estrategias de conexión son básicas para comprender el análisis cualitativo de datos. Tal diferenciación implica dos modos diversos de relación: similitud, respecto de la categorización, y contigüidad, respecto de la conexión. Las estrategias de conexión operan de un modo completamente encontrado respecto de las estrategias de categorización, tales como la codificación. En lugar de dividir el texto inicial en segmentos discretos y reordenarlos en categorías, el análisis conectivo intenta comprender los datos en contexto, empleando para ello variados métodos a fin de identificar las relaciones entre los diferentes elementos del texto. Por tanto, es frecuente que se considere a este análisis como holístico, puesto que se interesa por las relaciones entre las diferentes partes de la transcripción o las notas de campo, en vez de fragmentarlas y ordenar los datos según categorías. Tales categorías no identifican explícitamente lo que la persona ha dicho o hecho en realidad, sino tan sólo la categoría para la cual lo que ha dicho o hecho es relevante. Cuando se opera con categorías teóricas, estas últimas lejos de expresar los conceptos de los participantes representan los conceptos del

investigador. Sin embargo, para Maxwell, ambas estrategias, la de categorización y la de conexión, son necesarias con miras a brindar una descripción integral y generar teoría. Por ende, si bien no es posible responder a una pregunta de investigación que indaga sobre cómo se hallan conectados los acontecimientos en un contexto específico valiéndose tan sólo de una estrategia analítica de categorización, tampoco es posible responder a una pregunta acerca de las similitudes y diferencias entre situaciones o individuos recurriendo únicamente a una estrategia de conexión.

En cuanto a *la validez* es menester destacar que la postura realista crítica en la que se sitúa Maxwell lo autoriza a afirmar que la validez depende de la relación de las conclusiones de la investigación con la realidad, y que eso es algo que ningún método puede asegurar haber captado por completo. Lo que vuelve inverosímiles a las amenazas a la validez es la *evidencia*, no los métodos, estos son tan sólo una forma de reunir la evidencia capaz de ayudar a descartar esas amenazas. Estas estimaciones llevan al autor a hacer de la validez, en el modelo que postula, un componente distintivo del diseño cualitativo, separado de los métodos, reconociendo, asimismo, a esa validez como una cuestión clave en el diseño de investigación.

Con el término “validez”, Maxwell hace referencia a la corrección o credibilidad de una descripción, conclusión, explicación, interpretación u otra suerte de afirmación. Tal uso del término no implica la existencia de alguna “verdad objetiva” respecto de la cual pueda compararse una descripción. Más que de eliminar las teorías, las creencias y los enfoques perceptuales del investigador, la investigación cualitativa se interesa, en general, por comprender cómo los valores y las expectativas de un determinado investigador podrían haber influido sobre la conducción y las conclusiones del estudio y, del mismo modo, pretende evitar las consecuencias negativas que esos valores y expectativas pudiesen acarrear.

Con el propósito de descartar las amenazas a la validez y aumentar la credibilidad de las conclusiones obtenidas, Maxwell suministra una lista de comprobación que incluye algunas de las estrategias más importantes que pueden utilizarse con esa finalidad. Tales estrategias no operan por medio de la *verificación* de

las conclusiones, sino a través de la *comprobación* de la validez de las conclusiones, y de la existencia de posibles amenazas a esas conclusiones. Entre esas estrategias se hallan: a. la observación participante prolongada; b. los datos ricos; c. la validación por parte del entrevistado; d. la intervención; e. la búsqueda de evidencia inconsistente y de casos negativos; f. la triangulación; g. los números, y h. la comparación. Es menester poner de resalto que, para este autor, los métodos y los procedimientos no garantizan la validez, y que las amenazas a la validez se tornan inverosímiles gracias a la evidencia, no en virtud de los métodos.

Es interesante subrayar que Maxwell considera la generalización como una cuestión separada en sí de la validez. Interpreta que la generalización apunta a la extensión de resultados de investigación, conclusiones u otras descripciones basadas en un estudio de determinados individuos, situaciones, tiempos o instituciones a otros individuos, situaciones, tiempos o instituciones distintos de los examinados y, por lo demás, distingue a la generalización *interna* de la generalización *externa*. La generalización interna –clave en los estudios de caso– refiere a la generalización de una conclusión *dentro* de un caso, situación o grupo estudiado hacia personas, acontecimientos, tiempos y situaciones que no se han observado, entrevistado o, de algún otro modo, representado en los datos recolectados de forma directa. Por el contrario, la generalización externa alude a la generalización *más allá* del caso, situación o grupo estudiado hacia otras personas, tiempos o situaciones. Aunque la distinción entre ambos tipos de generalización no sea tajante o absoluta, puesto que depende del modo en el cual el investigador define el caso, la situación o el grupo estudiado, lo que puede variar durante el transcurso de la investigación, Maxwell encuentra que atender a ella puede ser de utilidad al momento de planificar los métodos a emplear y de afrontar las posibles limitaciones de las conclusiones obtenidas.

Una cuestión central en lo tocante a la generalización interna radica en comprender correctamente la variación en los fenómenos de interés dentro de la situación o el grupo estudiado, dado que, con frecuencia, se subestima la diversidad en la investigación cualitativa, sea por el carácter inapropiado del muestreo, sea por un énfasis desmedido en características o temas comunes –unido a la omisión o menosprecio de las diferencias–,

o bien por la imposición de teorías uniformes que no se ajustan al conjunto de los datos. La generalización externa en la investigación cualitativa presenta grandes diferencias con la generalización en la investigación cuantitativa, y es probable que el valor de un estudio cualitativo dependa de su falta de generalización externa, en el sentido de ser representativo de una población más amplia. La generalización de los estudios cualitativos no suele basarse en el muestreo explícito de alguna población definida hacia la cual es posible extender los resultados, sino en el desarrollo de una teoría de los procesos que operan en el caso estudiado, los que bien pueden obrar en otros casos pero que, posiblemente, arrojen disímiles resultados en diferentes situaciones.

Quedaría, entonces, por retomar el interrogante que he planteado acerca de por qué la investigación cualitativa reclama un modelo de diseño específico. Esa interpelación discurre sobre aquellos puntos cruciales que vinculan a la investigación cualitativa con un diseño que recoge, respeta y realza las características de esa investigación, y a cuyo señalamiento me he dedicado en el presente prólogo. En este punto es menester consignar que si el diseño no obedece a esos requisitos se podrá hacer investigación, pero no investigación cualitativa, debido a que su desarrollo requiere de un modelo de diseño abierto, flexible, móvil, revisable, reformulable, redefinible que se haga cargo de los atributos de ese estilo de investigación. Son esos atributos los que se imponen sobre el modelo de diseño y no las propiedades de un determinado y normalizado modelo de diseño las que se imponen a los distintos estilos de investigación. Esta última alternativa supone que la aplicación del calificativo “científico” queda reducida a una única forma de conocer y de producir conocimiento y, además, no admite la coexistencia tanto de paradigmas como de epistemologías en las ciencias sociales, en general, y al interior de la investigación cualitativa, en particular.

La investigación cualitativa y su modelo de diseño

En el transcurso de toda su obra, Maxwell va acentuando las particularidades de la investigación cualitativa al mismo

tiempo que desarrolla la especificidad del modelo de diseño que propone, animado por la exigencia de reconocer esas particularidades y atender a ellas. He privilegiado un conjunto de razones, argumentos, consideraciones, afirmaciones que el autor esgrime y despliega, para robustecer el presupuesto explícito e implícito en toda la obra y que habilita a contestar de este modo al interrogante que orienta a este prólogo: la investigación cualitativa reclama un modelo de diseño específico. Aun sabiendo que he de volver sobre lo ya expuesto, seleccionaré algunas de las oportunidades en las cuales el autor nos proporciona recursos de diversa índole para justificar la respuesta al citado interrogante. Entre las oportunidades que evalué como de mayor relevancia se hallan las siguientes: 1. cuando define y caracteriza la investigación cualitativa; 2. cuando muestra la diferencia primordial entre la perspectiva cuantitativa y la cualitativa; 3. cuando distingue el modelo de diseño lineal del interactivo; 4. cuando esclarece los múltiples significados que atribuye al término “interactivo”, 5. cuando expone el lugar que le concede a la teoría existente en el proceso de investigación, y 6. cuando señala los objetivos intelectuales para los cuales los estudios cualitativos resultan especialmente adecuados.

1. Cuando define y caracteriza la investigación cualitativa

Maxwell define la investigación cualitativa primero por su propósito (qué se investiga) y luego por sus características (cómo se investiga). El propósito se dirige a la comprensión, por un lado, de los sentidos y las perspectivas de los actores sociales y de las relaciones activas y dinámicas entre esas perspectivas y los contextos que las definen y a los que esas perspectivas, asimismo, definen. Por el otro, y principalmente, el propósito se orienta a la comprensión de los procesos específicos que mueven, ralentizan, suspenden, paralizan esos fenómenos y relaciones. Las características de la investigación cualitativa ponen, a su vez, en juego otros procesos, en este caso de carácter cognitivo—enraizados en presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos—, que enfrentan la inducción a la deducción; los datos textuales y visuales, a los numéricos, y la comprensión particular, a la generalización. Como puede advertirse, el señalamiento

de las características de la investigación cualitativa apunta a hacer ostensible la orientación de Maxwell hacia el análisis de las dinámicas y transformaciones sociales, así como de las condiciones e impedimentos que puedan obstaculizarlas. Los procesos cognitivos ligados a las características de la investigación cualitativa vienen, entonces, a responder a los requerimientos del propósito de este estilo de investigación. De esta manera, el modelo de diseño precisa de una disposición, combinación y relación interactiva entre sus componentes lo suficientemente dúctil como para que los procesos sociales desafíen los procesos y presupuestos cognitivos del investigador, y logren ser reconocidos como tales aun si exceden o contradicen esos procesos y presupuestos cognitivos del investigador. De no ser así, no sería posible la creación inductiva de teoría a partir de los datos.

2. Cuando muestra la diferencia primordial entre la perspectiva cuantitativa y la cualitativa

Como he anticipado, para Maxwell, la “teoría de varianzas” y la “teoría sobre procesos” constituyen dos enfoques explicativos. Se vale, pues, de la divergencia entre ellos como fundamento del contraste que presume entre la perspectiva cuantitativa y la cualitativa. En oposición a los investigadores cuantitativos, los cualitativos no perciben el mundo en términos de variables, ni se ocupan de la relación estadística entre ellas; lo que intentan es establecer cuáles son los procesos involucrados en la influencia y conexión recíproca entre personas, situaciones y acontecimientos. Como es dable anotar, la distinción entre esos dos estilos de investigación es ilustrada en esta oportunidad atendiendo, en especial, a sus orientaciones explicativas disímiles. Téngase presente que Maxwell se resiste al supuesto que sostiene que para obtener conclusiones causales sólo pueden utilizarse métodos cuantitativos. Para él, como ya he indicado, la investigación de campo supera los resultados de esos métodos cuando de lo que se trata es de abordar la causalidad local, la que está ligada a los acontecimientos y procesos reales que conducen a determinadas consecuencias. Esa causalidad para ser registrada exige de enfoques poco estructurados que habiliten al investigador a fijar la atención en los fenómenos particulares en estudio, los que pue-

den diferir entre individuos o situaciones, y demandar métodos elaborados separadamente. Frente a la aspiración de comparar y generalizar, tales enfoques escasamente estructurados privilegian la validez interna y la comprensión contextual, y son de especial utilidad para revelar la causalidad local, los procesos que conducen a resultados específicos. Empero, lo importante, para el autor, no es si un estudio se estructura previamente o no, sino de qué forma lo hace y por qué. Aun trazando un plan provisional sobre algunos aspectos de la investigación, es menester dejar abierta la posibilidad de revisarlo con detenimiento en caso de ser necesario.

3. Cuando distingue al modelo de diseño lineal del interactivo

Los desarrollos mediante los cuales Maxwell va diferenciando la investigación cualitativa de la cuantitativa, tal como expuse en el apartado anterior, son demostraciones perfectamente aplicables en pos de la justificación de la necesidad de la investigación cualitativa de contar con un modelo de diseño específico. Como ya lo adelantara, los modelos lineales, unidireccionales, prescriptivos, que tienen tanto un punto de partida como un objetivo señalados, y que suponen un orden, jerarquización y organización de la sucesión de las acciones a realizar no son, para Maxwell, apropiados para la investigación cualitativa. Esto es así debido a que no es posible predecir los pasos, momentos, operaciones, actividades favorables al desarrollo de la investigación. Conjuntamente, es forzoso tener en cuenta, por un lado, que la relación entre los distintos componentes del diseño cualitativo tampoco tiene carácter lineal y, por el otro, que las actividades incluidas en cada uno de los componentes no responden a un orden inalterable, se influyen mutua y recíprocamente, y se producen con diversos grados de simultaneidad. Ese diseño, que constituye una entidad real, y no es tan sólo una abstracción o un plan: a. se despliega durante todo el desarrollo de la indagación; b. consiste en un proceso reflexivo que opera en cada una de las etapas del proyecto; c. es flexible en vez de rígido, y d. es inductivo en lugar de seguir una secuencia estricta u originarse en una decisión inicial. El calificativo de “específico” que he aplicado a este diseño cualitativo en la pregunta que guía al

presente prólogo se debe al tipo de relaciones que vincula a un componente con los otros, y al hecho de que ese entramado de relaciones viene a hacer del diseño un todo integrado e interactivo cuyo movimiento es ajeno al que alienta un encadenamiento lineal.

4. Cuando esclarece los múltiples significados que atribuye al término “interactivo”

Maxwell llama interactivo al modelo de diseño de investigación que formula. Ese modelo pone de manifiesto una estructura definida, aunque interconectada y flexible, que se hace viable en virtud de la estrategia que el autor expone, la que resulta idónea para crear relaciones coherentes y funcionales entre los componentes del diseño, y que, por lo demás, acopla un plan explícito para el empleo del diseño en la creación de una propuesta de investigación. Los diversos sentidos con los que el autor se vale del término “interactivo”, sea para puntualizar la relación de reciprocidad y de mutuo condicionamiento, y no de linealidad, entre el grueso de los componentes, sea para dar cuenta de la capacidad del diseño para transformarse en su interacción con el contexto en el cual se realiza la indagación, sea para aludir al proceso interactivo de aprendizaje que supone la lectura de esta obra, todos ellos, hablan de la importancia que le concede a esa peculiaridad privativa de su planteo y tan ligado a este último. El carácter interactivo del proceso de diseño contribuye, asimismo, con la formulación de preguntas de investigación bien construidas y circunscritas. Estas preguntas son posibles gracias a la disposición a favorecer un uso más espontáneo de los recursos disponibles en reemplazo de la presunción de la necesidad de seguir un plan –o conjunto de métodos preestablecidos–, el cual, a la vez, se ve fortalecido por la vigencia de un sistema de reglas rígidas. Las preguntas de investigación no constituyen el punto de partida del diseño alrededor del cual deben articularse los demás componentes. Por el contrario, tales preguntas están en el centro del diseño y configuran el componente que se conecta de forma más directa y vigorosa con todos los otros componentes. La naturaleza interactiva e inductiva de la investigación cualitativa determina, entonces, que las preguntas de investigación

no puedan ser pensadas, elaboradas, formuladas y reformuladas sin acudir al conjunto de los otros componentes del diseño.

5. Cuando expone el lugar que le concede a la teoría existente en el proceso de investigación

Aunque Maxwell entiende que ninguna teoría puede captar la complejidad, en toda su dimensión, de aquello que se pretende investigar, no por ello resigna el objetivo de lograr una mejor comprensión del mundo físico, social y cultural o de intentar desarrollar explicaciones creíbles de tales fenómenos. No obstante, estimo que el lugar que confiere a la teoría en el proceso de investigación cualitativa conlleva consecuencias de relevancia en lo que hace a la resistencia del autor a adoptar un modelo lineal, ordenado y secuencial. En este sentido y como ejemplo, cabe mencionar su distinción entre teorías previas y teorías creadas inductivamente durante la investigación. Esa distinción es por demás adecuada para poner de resalto cómo este último tipo de teorías concierne con mayor afinidad al propósito y a las características de la investigación cualitativa y al modelo de diseño, que guarda correspondencia con ese propósito y tales características. Para Maxwell la bibliografía no ha de considerarse como una autoridad a la cual los investigadores deben acatar, sino como una fuente útil pero falible de ideas. Es así como asevera que el marco de referencia conceptual se construye y no se encuentra. En consecuencia advierte, en primer lugar, sobre el riesgo de incorporar sin más las teorías y los resultados de las investigaciones vinculadas a la temática en estudio, ya se trate de contribuciones de origen teórico-conceptual o empírico, porque a menudo son parciales, engañosas o, sencillamente, incorrectas. En segundo lugar, previene acerca del peligro de forzar los resultados y viciar la indagación adecuándola a la teoría existente y resistiendo al desafío de abreviar de otras fuentes conceptuales o de crear, modificar o superar teorías. Uno de los aportes que más traduce la especificidad del modelo de diseño de investigación cualitativa que Maxwell propone es el que se basa en su afirmación acerca de que las teorías de los participantes en la investigación representan una importante fuente de teorías.

6. Cuando señala los objetivos intelectuales para los cuales los estudios cualitativos resultan especialmente adecuados

Los objetivos intelectuales, que constituyen un punto de partida fructífero para encuadrar las preguntas de investigación, están centrados en la comprensión de algo como, por ejemplo, obtener una perspectiva de lo que está sucediendo y de por qué está sucediendo o responder alguna pregunta que las investigaciones anteriores no han tratado de forma adecuada. Entre esos objetivos Maxwell destaca: a. la comprensión del significado de los actores acerca de acontecimientos, situaciones, experiencias y acciones en los que participan; b. la comprensión de los contextos en los cuales se despliega la interacción de esos actores y la influencia de estos contextos en ella; c. la comprensión de los procesos mediante los cuales tienen lugar los acontecimientos y las acciones, y, además, d. la identificación de fenómenos e influencias inesperados y la generación de teorías nuevas y fundamentadas, así como, e. el desarrollo de explicaciones causales, especialmente, de aquellas ligadas a la causalidad local. Si he vuelto a señalar los cinco tipos de objetivos intelectuales para los cuales los estudios cualitativos resultan especialmente adecuados, es porque considero que todos ellos están vinculados necesariamente con el modelo de diseño que Maxwell propone; más aún, estos objetivos no podrían realizarse de no mediar ese modelo de diseño. La definición y las características de la investigación cualitativa, su diferencia primordial con la cuantitativa, el carácter interactivo de su diseño, los significados que Maxwell le atribuye al término “interactivo”, el lugar otorgado a la teoría existente en el proceso de investigación, todos ellos, vienen a justificar la especificidad del modelo de diseño que nuestro autor propone, y es ese modelo el que hace posible la consecución de los objetivos intelectuales o académicos para los cuales la investigación cualitativa resulta especialmente adecuada.

Si me he ocupado de plantear y contestar el interrogante acerca de si la investigación cualitativa reclama un modelo de diseño específico, tal como el que se presenta en esta obra, es para poner en evidencia que si no se reconoce la necesidad de ese diseño específico, interactivo, flexible, abierto, móvil que refleje

y responda a sus características, la investigación cualitativa no puede ni llevarse a cabo cumpliendo con los recaudos del desarrollo de su peculiar proceso investigativo, ni lograr la pretensión de obtener resultados válidos. No se trata de una opción sino de una exigencia que, habitualmente, no se considera tal. El modelo lineal, tradicional, unidireccional del que Maxwell intenta, una y otra vez, separar y desprender a la investigación cualitativa no puede ser utilizado para encarar este estilo de investigación. Su empleo no incrementa la validez de la investigación proyectada; por el contrario, se constituye en una de las más significativas amenazas a esa validez porque atenta contra los presupuestos epistemológicos y metodológicos de la investigación cualitativa.

Prefacio

Una de las principales razones que motivaron una nueva edición de este libro fue la oportunidad de ampliarlo un poco más allá de los límites que imponían las páginas de la *Applied Social Research Methods Series* para la que había sido escrito originalmente. Sin embargo, muchos lectores de las ediciones previas han dicho que apreciaban su concisión, por lo que no quise perder esa virtud. En consecuencia, gran parte del nuevo material de esta edición consiste en ejemplos adicionales del trabajo de mis estudiantes, incluido un segundo ejemplo de una propuesta de tesis (Apéndice B).

Otra de las razones tiene que ver con el desarrollo en curso de la investigación cualitativa¹ de la mano del surgimiento de nuevos enfoques, que incluyen perspectivas basadas en las artes, en lo que respecta al modo de conducirla y presentarla. Mi intención no ha sido tratar dichos enfoques en detalle, pues ello hubiera ocasionado que el libro tuviese una extensión mucho mayor

1. Algunos practicantes de la investigación cualitativa prefieren el término «estudio» al de «investigación», ya que ven en este último una relación demasiado próxima con un enfoque cuantitativo o positivista. Coincido con sus observaciones (véase Maxwell, 2004a, 2004b) y comprendo que algunos tipos de estudios cualitativos sean más humanistas que científicos, pero, aun así, prefiero sostener una definición más amplia de «investigación» que incluya un abanico de enfoques cualitativos.

a la que consideraba apropiada y que trascendiera los alcances de un nivel introductorio. Si deseas investigar tales desarrollos, las publicaciones *SAGE Encyclopedia of Qualitative Research* (Given, 2008), *SAGE Handbook of Qualitative Research*, 4.^a edición (Denzin y Lincoln, 2011) y la revista *Qualitative Inquiry* son buenos lugares para comenzar. En los Capítulos 1 y 3, he intentado señalar cómo pienso que mi enfoque del diseño es compatible con algunos de estos desarrollos, en particular con ciertos aspectos del posmodernismo y con el enfoque conocido como bricolaje, y, en el Capítulo 2, he reescrito y ampliado mi discusión sobre paradigmas de investigación.

No obstante, soy también escéptico respecto de algunos de estos desarrollos, en particular de aquellos que adoptan una posición constructivista y relativista que niega la existencia de cualquier realidad que nuestra investigación intente comprender y que rechaza toda concepción de validez (o términos afines) que aborde la relación entre las conclusiones de nuestra investigación y el fenómeno que estudiamos. Si bien soy lo suficientemente posmoderno como para creer que toda teoría y conclusión consiste en una construcción propia que no reivindica una verdad objetiva o absoluta, y en el Capítulo 2 sostengo que ninguna teoría puede captar en toda su dimensión la complejidad de las cosas que estudiamos, me niego a resignar el objetivo de lograr una mejor comprensión del mundo físico, social y cultural en el que vivimos o la posibilidad de desarrollar explicaciones creíbles de tales fenómenos.

Esta postura se funda en la tercera de mis razones por las que revisar la presente obra: una paulatina toma de consciencia respecto del modo en que mi perspectiva acerca de la investigación cualitativa se ha visto influida por un realismo filosófico sobre las cosas que estudiamos. En mi libro *A Realist Approach for Qualitative Research* (Maxwell, 2011b) desarrollo esta perspectiva en profundidad y sostengo que la posición crítica realista que he adoptado no sólo es compatible con la mayoría de las actuales prácticas de los investigadores cualitativos, sino que puede ser valiosa para ayudar a los investigadores en algunas de las complejas cuestiones teóricas, metodológicas y políticas con las que se enfrentan. Sin embargo, ofrezco este enfoque como una perspectiva útil entre otras perspectivas, no como el único